

Madres e hijas: un film de relaciones humanas

La película explora las relaciones que pueden desarrollar una madre con su hija, el apego y la comunicación que comparten, pero también y sobre todo, la desesperación y el desequilibrio generados por el distanciamiento.

Desde el inicio, la película se centra en el esfuerzo que supone adoptar y las exigencias a las que debe someterse una joven pareja afectada por la esterilidad de la mujer. No sólo se trata de rellenar un documento, elegir el sexo, el origen o la edad del niño que va a ser adoptado, sino también

exponerse a un proceso largo y fatigante, aguantar encuentros tensos con administrativos o, incluso, reunirse con la madre que piensa deshacerse del niño y responder a sus preguntas más impertinentes. *"Ser madre debería ser algo más fácil"*, comenta una madre con su hija implicada en un delicado proceso de adopción y ese comentario ilustra la desazón que atraviesa la pareja.

Rodrigo García director del film analiza la experiencia de una mujer abandonada siendo recién nacida y retrata un cuadro de

desolación y misterio que acapara gran parte de la trama. La ausencia de lazo afectivo con una madre y la consecuente falta de identidad acaban influyendo de forma notable en el destino de la joven, la empujan a llevar una vida inestable, huir constantemente de los compromisos, cambiar de domicilio e inventarse nuevos retos.

Una emotiva historia que discurre por los habituales caminos del género pero sin empalagar al espectador. Una cuidada muestra de sentimientos en la gran

pantalla que deja un respiro alejándose de la acción.

En "Madres e hijas", los hombres son "buenos partidos", buenos chicos, comprensivos y cariñosos, por compensar la cantidad de problemas que tienen



los personajes femeninos, pero sobre todo para que no puedan echarles la culpa.

es un retrato sobre las elecciones tomadas, las oportunidades perdidas y el poder del lazo irrompible entre madres e hijas.

Al principio no había argumento, sólo una vaga idea sobre dos desconocidas que sentían la ausencia de la otra, y cómo esa ausencia había condicionado sus forma de ser. Iba a ser, con suerte, un retrato sobre sentimientos complicados y sobre los destinos entrelazados de dos mujeres, luego de tres.

Aborda la fuerza de los lazos familiares, las elecciones tomadas y las oportunidades perdidas.

El director y también escritor de Madres e hijas tardó en escribir el guión de esta película cerca de diez años. Durante este tiempo, lo más complicado para García fue la realizar la estructura y pensar cómo iba a contar la historia.

Por: María Velázquez Dorantes.